

avanzada socialista

Partido Socialista de los Trabajadores Unificado - Nueva época - Año 2- N° 11- 6 de febrero 2022 - Precio \$400



PSTU



LIT-CI

Liga Internacional
de los Trabajadores

CUARTA INTERNACIONAL



<https://www.pstu.com.ar>



PSTU Nacional LITCI



[pstu.org](https://www.pstu.org)



@pstuarg



pstu argentina



¡APOYEMOS LA LUCHA DEL PUEBLO PERUANO!

A 1 año de la invasión a Ucrania

¡Fuera las tropas rusas!

¡Todo el apoyo a la resistencia!

Sumario

Internacional

La solidaridad internacional es necesaria. Apoyemos la lucha del pueblo peruano
Perú: El estallido de la democracia de los explotadores

02

03

Regional

Cumbre del CELAC: nostalgia de lo que nunca fue

05

Nacional

Organizarse para seguir peleando por salario
¿Es posible controlar precios que no paran de subir?

07

08

Nacional - Economía

El Massajuste (III)

10

Nacional

Sobre el juicio político a la Corte Suprema

11

Internacional

El envío de tanques y armas para Ucrania es insuficiente

13

Brasil: Comenzar 2023 con el pie izquierdo, construyendo la independencia de la clase trabajadora

15

“Con sangre escribimos a Palestina”

16

Mujer

Recuperemos el 8M para la lucha

17

Opresiones

Descomposición social y una Justicia que busca lavarse la cara

19

Historia

¿Quién organizó la caída del zarismo?

20

¡FUERA LAS TROPAS DE PUTIN! ¡NO A LA OTAN! ¡LIBERTAD A LOS PRESOS POLÍTICOS EN RUSIA Y BIELORRUSIA!

TODO EL APOYO A LA RESISTENCIA UCRANIANA

¡Colaborá!

AYUDANOS A CONCRETAR EL PRÓXIMO CONVOY (YA REALIZAMOS DOS) DE AYUDA HUMANITARIA Y DE APOYO A LA RESISTENCIA UCRANIANA.

BONO SOLIDARIO
\$500 \$1000 \$2000

PSTU
PARTIDO SOCIALISTA DE LOS TRABAJADORES UNIFICADO

LIT-CI
Liga Internacional de los Trabajadores

Campaña Solidaria con la Resistencia en Ucrania

Si querés enterarte más de la campaña podés escanear el siguiente código QR

www.litci.org/es/ucrania/

SEGUINOS EN REDES SOCIALES

CONTACTANOS AL WHATSAPP

11 57608874

PSTU NACIONAL LITCI

LUCHA MUJER

LIGA INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES - CUARTA INTERNACIONAL

@PSTU.ARG

@LUCHA.MUJER

@LIT.CI

Apoyemos la lucha del pueblo peruano

Mientras en Argentina la carrera electoral ya es un hecho y atraviesa el conjunto de la escena política del país, el primer mes del 2023 estuvo atravesado en Latinoamérica por procesos trascendentes, aunque de signos contrarios: por un lado, la intentona golpista del bolsonarismo en Brasil (ver pág 15) y, por el otro, la heroica movilización del pueblo peruano, que marca el camino de la combatividad que hoy las luchas de los trabajadores latinoamericanos necesitamos.

La lucha del pueblo trabajador peruano lleva semanas de enfrentamiento a una brutal represión que lleva ya más de 60 muertos, más de 1100 heridos y centenas de detenidos. El pedido de elecciones recorre el país, como un reflejo de la ilegitimidad de un gobierno que subió prometiendo mejoras para la vida del pueblo trabajador y no garantizó nada de eso, mientras las propias disputas internas, luego de un fallido intento de auto golpe, terminaron con la destitución del presidente Castillo y la asunción de la vicepresidenta.

Pero lo que expresa el heroísmo y la continuidad de la movilización va más allá de estos últimos hechos que las detonaron, como desarrollan nuestros compañeros del Partido Socialista de los Trabajadores de Perú, expresan el fracaso del régimen de la democracia de los ricos al servicio de las multinacionales y el imperialismo.

Por eso, a pesar de los muertos y la intensificación de la represión no logran frenar la movilización, y los caídos se transforman en más razones para seguir peleando.

¿Y a nosotros qué?

Pero eso no va a ser eterno. La solidaridad internacional es fundamental para evitar que la represión derrote a la movilización y cierre el proceso. Y esto es importante no solo por la solidaridad misma, que de por sí es fundamental, sino también porque una derrota no solamente afectará a ese pueblo, sino al conjunto de las luchas de los pueblos latinoamericanos.

Muchos compañeros y compañeras quizá piensan que por qué en lugar de preocuparnos por Perú, no nos preocupamos por lo que pasa acá, los sueldos que no alcanzan, las tarifas que aumentan y demás, etc. Sin embargo, esta visión, que todo el tiempo nos imponen los gobiernos y poderosos, es muy equivocada. Por un lado, porque los trabajadores y trabajadoras argentinas, tenemos mucho más en común en cuanto intereses que con los trabajadores y trabajadoras peruanos que con los empresarios/as y gobiernos argentinos.

Por otro lado, porque, aunque se expresen en forma muy distinta, enfrentamos enemigos comunes en todo el continente: un plan de intensificación del saqueo brutal por parte del imperialismo que viene por todo (ver pág



Acto frente a la Embajada de Perú en Buenos Aires (1º de febrero, 2023)

6) y el accionar de gobiernos que, unos con discursos más “progres”, otros con discursos más conservadores, son serviles a esos planes. Entonces una victoria del pueblo peruano nos dejaría en mejores condiciones para enfrentar los planes de saqueo y ajuste al servicio del FMI que hoy tenemos que enfrentar acá, y que se concretan en la pelea por salario, condiciones laborales y demás.

¿Y la Patria Grande?

Los distintos sectores que integran actualmente el Gobierno del FDT y particularmente el kirchnerismo que, aunque intente pararse como opositor es parte fundamental del gobierno actual, muchas veces hablan de la unidad latinoamericana. El reciente encuentro de la CELAC que se realizó en nuestro país a fines de enero sin nada concreto (ver pág 5-6) volvió a poner en discusión el tema de esa unidad. Pero la unidad a la que ellos refieren nada tiene que ver con la unidad entre los trabajadores que es la que necesitamos.

El Gobierno argentino si bien en principio firmó una declaración (junto a México, Chile, Ecuador, Bolivia, Colombia y Honduras) dura con el Gobierno de Boluarte, mantuvo las relaciones diplomáticas. Ni hablar de condenar la represión o llamar a alguna acción para frenarla. Aún los sectores sindicales y de movimientos sociales que apoyan al Gobierno, y que se ubican como un sector más crítico y realizaron la CELAC social (CTA, UTEP, etc), se limitaron a repudiar testimonialmente la represión, también como parte de los alineamientos electorales. Así como fue con Piñera cuando estalló la revolución chilena, la complicidad con la represión gubernamental es lo que prima, más allá de muchos discursos

de unidad latinoamericana.

Por una campaña internacional

Desde el PSTU como parte de la LIT-CI hacemos propio el llamado de nuestros compañeros/as de Perú “Por eso reiteramos nuestro llamado a las organizaciones estudiantiles, obreras y populares de todo el continente y el mundo a pronunciarse en solidaridad con la lucha del pueblo pobre del Perú” y nos ponemos a disposición de realizar acciones de solidaridad unitarias en los lugares donde estamos, como la que realizamos el 1ro de febrero frente a la Embajada de Perú en Argentina. Es necesaria una campaña internacional para frenar la represión del Gobierno de Boluarte y el Congreso, por la libertad de todos los detenidos y detenidas (cuyo número no cesa de crecer).

Desde el PSTU y la LIT-CI creemos fundamental plantear el derecho del pueblo pobre peruano de defenderse de la represión de forma organizada, la pelea por abajo al gobierno de Boluarte y el Congreso, la convocatoria inmediata a elecciones generales y a una Asamblea Constituyente para recuperar los recursos naturales y la necesidad de un gobierno de las organizaciones de lucha de la clase trabajadora y el pueblo pobre en Perú.

La unidad latinoamericana de los trabajadores y trabajadoras para enfrentar a los gobiernos y sus planes al servicio del FMI y el imperialismo, hoy es una tarea fundamental. Como revolucionarios internacionalistas nos ponemos al servicio de la misma, en la perspectiva de construir la Segunda y definitiva Independencia y la revolución obrera y socialista que nuestro continente necesita (ver pág 6).

Perú: El estallido de la democracia de los explotadores

El abrupto fin del gobierno de Pedro Castillo, la asunción de Dina Boluarte como presidenta, y el estallido de luchas por su caída, constituyen la expresión más reciente y cruda de la crisis del régimen político establecido por el imperialismo, la burguesía y el reformismo, una vez caída la dictadura fujimorista: el llamado “retorno a la democracia”. En concreto, constituye su estallido.

 Por Víctor Montes
PST – Perú

• **Cómo llegamos a esta situación y qué tareas nos plantea la lucha de clases para superar este momento?**

Nacimiento y crisis de la democracia pactada

Como apuntamos en un artículo publicado en diciembre de 2021, “(tras la caída de la dictadura fujimorista) La patronal y el imperialismo, que habían convivido y lucrado durante una década gracias a la dictadura, buscaron la forma de salvaguardar sus propios intereses. Por eso, los partidos burgueses que impulsaron la transición a la democracia, en lugar de ir hasta el final y echar abajo la Constitución de 1993, pactaron una “transición ordenada”, ofreciendo en el “retorno a la democracia” una promesa de “institucionalidad” limpia y capaz de atender los problemas en los que vivía el país.” (Víctor Montes, El fracaso de la democracia pactada, Bandera Socialista, diciembre de 2021)

A dicho acuerdo se sumó toda la izquierda reformista (Patria Roja, Partido Comunista, el entonces Partido Socialista, hoy dentro de Nuevo Perú, etc.), que renunció en aquel momento a mantener la movilización obrera y popular hasta tumbar la constitución fujimorista, marco legal del Estado.

Justamente por eso, aquel régimen “democrático”, heredero de la dictadura, mantuvo importantes elementos autoritarios, pero sobre todo, perpetuó la completa sujeción del país al modelo económico neoliberal, y su ubicación como exportador de materias primas (metales) en la división internacional del trabajo.

Y con esto, renunció a ser una



Movilizaciones en Lima, Perú

democracia, como la entiende el pueblo pobre y trabajador, donde las mayorías populares puedan determinar el rumbo del país y las medidas necesarias para atender sus necesidades y demandas. Y se sometió al poder de las transnacionales y grandes grupos empresariales nativos, ratificando el despojo de los territorios de las comunidades campesinas e indígenas a manos de las grandes mineras, la reconcentración de tierras y el acceso al agua en manos de la agroindustria. Y en las fábricas, minas y comercios del país, garantizó el poder despótico de los patrones sobre los trabajadoras, manteniendo la legislación antilaboral de la dictadura. Sin importar si los gobiernos se decían “de derecha”, “de centro” o “de izquierda”.

Como garante de dicho pacto nació el llamado “Acuerdo Nacional”. Institución que, junto a la crisis progresiva del régimen, ha ido desapareciendo de la escena política.

Polarización y estallido

La elección de Castillo llevó la crisis del régimen democrático, pactado por los partidos de la burguesía y el reformismo contra el pueblo pobre y trabajador, a un nuevo nivel.

Hijo indirecto de la derrota del gobierno de Merino y la absoluta crisis de los partidos del régimen (incluidos los que reivindican la dictadura fujimorista, como fuerza popular y Renovación Popular), Castillo pasó a la segunda vuelta de la mano del voto del interior y, sobre todo, de los sectores más empobrecidos del campo (15% de la votación en primera vuelta).

Luego, en la contienda contra Keiko Fujimori, sumó a su caudal electoral importantes sectores de la clase obrera urbana y una parte de las clases medias “progresistas”, logrando una sólida votación en toda la sierra del país, llegando a votaciones superiores al 80% en la sierra sur (Puno, Cusco, Apurímac y Huancavelica), en un ambiente de polarización en el que los sectores más rancios de la derecha política revivieron el viejo “terruqueo”, y elevaron la candidatura de Fujimori al grado de “cruzada anticomunista”.

En este marco, y como decíamos en diciembre del 21, la elección, además, volvió a poner en evidencia “la profunda fractura entre los intereses del interior, más aún de las zonas rurales, con el epicentro de la “bonanza” neoliberal: Lima.”, plaza en la que, junto a la costa central y norte,

ganó Fujimori.

Vista así, la elección no podía cerrar, ni siquiera encaminar, la crisis que se había hecho crónica desde el gobierno de Pedro Pablo Kuczynski (PPK), quien no pudo terminar su mandato envuelto en conflictos con el legislativo y acusaciones de corrupción en el marco del escándalo Lava Jato.

Los meses no hicieron más que reproducir, una y otra vez, la crisis del gobierno y del régimen político, con un Castillo que renunció a aplicar el programa que había levantado, un Congreso con mayoría de derecha que los hostigaba permanentemente, junto a los medios de comunicación, con el objetivo manifiesto de vacarlo, y un conjunto de problemáticas sociales irresueltas demandando salidas a un gobierno que se decía “del pueblo” pero que no tomó una sola medida efectiva para hacerles frente.

El 7 de diciembre Castillo, en circunstancias que aún resultan incomprensibles para muchos, intentó abruptamente resolver el conflicto con el legislativo cerrándolo y tomando control del aparato judicial. El intento de golpe, fallido pues las Fuerzas Armadas no siguieron las órdenes del entonces presidente, creó el escenario perfecto para que la reacción parlamentaria tomase control del gobierno, acordando con Dina Boluarte, vicepresidenta de Castillo,

conformar un gobierno de “unidad nacional” y quedarse hasta 2026.

La respuesta de los pueblos del interior, que al cabo de pocos días se levantaron contra el nuevo gobierno, echó por tierra la posibilidad de que dicho acuerdo prospere, y abrió una profunda fisura en el costado de una democracia que, de inmediato, se dispuso a disparar y matar para sobrevivir.

Con esto, el propio régimen se invalidó ante las masas movilizadas, que además de exigir la caída del gobierno, y el cierre del Congreso, es decir, “que se vayan todos”, también exige desechar esta democracia para reemplazarla por otra que, desde su perspectiva, responda a los intereses genuinos de los sectores más pobres e históricamente marginados del país. Y en ese sentido, entienden, levantan la consigna de Asamblea Constituyente.

No es posible “defender” esta democracia

La brutal represión desatada por la democracia pactada es la prueba final de que el régimen está muerto.

Es decir, la democracia existe, pero no tiene salida ni puede dar solución a las demandas planteadas. Por eso, o avanza en su cauce autoritario para controlar el país, derrotando a sangre y fuego la movilización, potenciando la presencia militar en la vida política del país, modificando su propia esencia,

o cae a manos de la movilización del pueblo pobre, profundizando su debilidad.

Y es a esta última variante a la que es necesario apostar. Sin embargo, de producirse, las cosas tampoco son mecánicas: puede suceder (como pasó en Ecuador el año 2000) que tras la caída del régimen, los sectores movilizadados devuelvan el poder a los mismos partidos (u otros nuevos) patronales que buscarán “volver a la democracia”, solo para reproducir la misma crisis. Otra posibilidad, es que en el fragor de la lucha, los organismos vivos de la clase trabajadora y el pueblo movilizadado tomen en sus manos la definición de un nuevo régimen abriendo la posibilidad de construir un verdadero poder obrero y popular en el país.

¿De qué depende una u otra variante? fundamentalmente del ingreso organizado y consciente de la clase obrera, que es la única clase social que puede enarbolar una verdadera alternativa, revolucionaria, política, económica y social para el país. Porque esta democracia, que es la democracia de los patrones, no puede regenerarse, ni “hacerse humana”, y por tanto no puede defenderse. Es una democracia de explotadores y asesinos del pueblo trabajador. Una democracia pactada en el 2000 contra los trabajadores y el pueblo. Y ha llegado la hora de echarla abajo.



Enfrentamientos en Lima, Perú (Enero, 2023)

Cumbre del CELAC: nostalgia de lo que nunca fue



Por Pablo Bordón

El 24 de enero finalizó en Buenos Aires la VII Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). El encuentro cerró con una declaración de más de cien puntos, en la cual no hay nada sustancial y solo vagas declaraciones de intención. Podría decirse que la cumbre se destacó más por sus silencios que por las palabras.

La cumbre llegaba precedida del reciente triunfo de Lula en las elecciones presidenciales, y poco tiempo antes Boric en Chile y Petro en Colombia, lo que, sumado a los gobiernos del kirchnerismo en Argentina o AMLO en México entre otros, pretendía ser presentado por algunos sectores como un regreso de un supuesto progresismo, una nueva ola de centroizquierda en América Latina. Podríamos decir que el pronóstico se ha cumplido en lo esencial: discursos con ropaje progresista para disfrazar la continuidad de las mismas políticas de sumisión al imperialismo y de gobernar para las burguesías latinoamericanas.

No de casualidad, por invitación de los anfitriones, EE.UU. envió como observador a Christopher Dodd, el asesor presidencial “especial para las Américas” de Washington, quien participó junto al embajador yanqui Marck Stanley. Ya en los días previos la jefa del comando sur, Laura Richardson, había marcado la cancha hablando sobre los intereses de su país en la región y de la preponderancia de la OEA (ver recuadro), mostrando a los reunidos en la CELAC quien es el jefe.

Para muestra basta un botón

Mientras los representantes de los gobiernos patronales de Latinoamérica y el Caribe se reunían en el lujoso hotel Sheraton, el gobierno golpista de Dina Boluarte en Perú continuaba llevando adelante una feroz represión con decenas de muertos y centenares de heridos entre el pueblo de ese país. Más allá de alguna declaración de compromiso, ni



Jefes y jefas de Estado de Latinoamérica en la CELAC (Buenos Aires, Enero 2023)

una sola palabra de repudio aparece en la declaración final. Mucho menos alguna medida de ruptura política y económica con el gobierno golpista. No debería llamar la atención, ya que el progresista Lula, honrando acuerdos de su antecesor Bolsonaro, sigue suministrando, a través de la empresa Condor, gases lacrimógenos al gobierno golpista para la represión; y si bien Dina Boluarte no participó de la reunión, en la cumbre adjunta de embajadores de los países estuvo presente su representante sellando acuerdos.

La actitud frente al golpe en curso en el país hermano es apenas un ejemplo. Son los mismos gobiernos que no tienen ningún problema en apoyar represiones de dictaduras “de izquierda” como sucede con Cuba o Nicaragua, son aquellos que tienen la mano firme para atacar, reprimir y encarcelar luchadores obreros y populares, y la mano muy blanda para enfrentar bolsonaristas en Brasil o juzgar a represores como Piñera y sus “pacos” en Chile.

Discursos de derecha, discursos de centroizquierda: una misma política

Lo que está en el fondo de la cuestión es que, ya sea con discursos con tinte más derechista como el que en esta cumbre encarnó el uruguayo Lacalle Pou, o con fraseología más de izquierda (aunque vale decir que hasta en el discurso cada día son más parecidos), todos tienen acuerdo en sostener en sus países la dependencia del imperialismo o los imperialismos, y en aplicar las mismas

recetas para que la crisis capitalista la paguen los trabajadores y los pueblos pobres de Latinoamérica y el Caribe, mientras unos pocos ven aumentar en forma exponencial sus riquezas. A veces bajo dictaduras, otras con la democracia “para los ricos”, pero nunca dudan en reprimir las protestas de los trabajadores y sectores populares para sostener sus privilegios.

Así, mientras el colombiano Petro habla de enfrentar la crisis climática, la declaración termina apoyando la COP 27, caracterizada por la “profundización de la crisis climática y los retrocesos en los compromisos de los países”. La declaración final reconoce que “las juventudes forman parte de un segmento de la población con altos índices de precarización e inestabilidad laboral” pero los gobiernos firmantes profundizan con sus políticas económicas y educativas el ataque a los jóvenes; mientras hablan de las “desigualdades de género que dificultan el ejercicio de los derechos y de la autonomía económica de las mujeres”, los mismos gobiernos profundizan sus políticas de opresión y superexplotación sobre las mujeres y demás sectores oprimidos.

En síntesis, mientras no pueden dejar de reconocer que se “han agravado los niveles de pobreza, seguridad alimentaria y nutricional, endeudamiento, desigualdad social, informalidad laboral, degradación ambiental, y desigualdad de género, entre otras problemáticas” al igual que en otras

regiones del mundo, o hacen mención al aumento del endeudamiento con los buitres internacionales, todos acuerdan en seguir pagando las deudas externas, en permitir el saqueo de nuestras riquezas, que las grandes multinacionales hagan sus negocios y se lleven todo. Mientras aumentan el hambre y la miseria en los sectores populares, la desocupación, la mortalidad infantil, millones mueren por

la pandemia combinada con deficientes sistemas de salud pública, y un largo etcétera de todos los males del capitalismo. Todos los gobiernos reunidos en la cumbre son los verdaderos responsables. Sabemos que incluso muchos compañeros pueden sentir cierto entusiasmo por algunos discursos con tinte de “izquierda” o tener alguna expectativa. Pero debemos serles sinceros y decirles que opinamos que

no hay nada que exigirles, porque nada podemos esperar de ellos. La CELAC es la cumbre de los enemigos que debemos enfrentar unidos los trabajadores y los pueblos de Latinoamérica y el Caribe.

(1) La empresa Condor Industria Química ubicada en Rio de Janeiro está enviando en estos días un nuevo cargamento de granadas lagrimógenas a Perú, donde las fuerzas represivas estaban reclamando por el agotamiento de estos materiales. <https://www.infodefensa.com/texto-diario/mostrars/4143429/hercules-fuerza-aerea-peru-traslada-brasil-traer-materiales-antidisturbios>
<https://litci.org/es/cop27-tiene-como-anfitrión-al-dictador-de-egipto/>
 (2) DECLARACIÓN DE BUENOS AIRES VII CUMBRE DE JEFAS Y JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO DE LA COMUNIDAD DE ESTADOS LATINOAMERICANOS Y CARIBENOS (CELAC)
 (3) IDEM
 (4) IBIDEM

Por una segunda y definitiva independencia, por la revolución socialista en América latina y el Caribe.

Para los trabajadores y el pueblo, quienes sufrimos todos los días las penurias que nos impone este sistema capitalista-imperialista, no alcanza con discursos “progres”, tampoco con ser oposición de izquierda en los parlamentos burgueses de las “democracias” para ricos. Es necesario preparar y luchar por una salida de fondo, que sea en unidad de todos los pueblos latinoamericanos.

Así como hace más de doscientos años un proceso de revoluciones independentistas corrió como reguero de pólvora por toda América contra los imperialistas de entonces liberando nuestros territorios, hoy es necesario un proceso de similares características. Necesitamos una verdadera revolución en todo el continente, ahora encabezada por la clase obrera y con un programa socialista. Sólo de esta manera podremos lograr una segunda

y definitiva independencia de los actuales imperialistas, pero también derrumbar el sistema capitalista, que nos empobrece y destruye nuestros recursos, para reemplazarlo por uno socialista, con democracia obrera y una economía planificada en función de las necesidades del conjunto.

Esta tarea estratégica, a largo plazo, empieza en lo inmediato por apoyar y dar la solidaridad a cada una de las luchas que llevan adelante nuestros hermanos trabajadores de cada país. Hoy significa, en concreto, realizar una gran campaña internacional de solidaridad con la lucha del pueblo peruano contra la dictadora y asesina Dina Boluarte y el Congreso golpista. Hay que movilizarnos en cada país para imponer a los gobiernos la ruptura inmediata de relaciones con la dictadura, que los países como Ecuador y Brasil que proveen armas

para la represión dejen de hacerlo. Los trabajadores debemos apelar a las huelgas y todo tipo de sabotaje para impedir el envío de armas, gases o cualquier tipo de colaboración comercial.

Así como debemos hacer hoy con Perú, debemos unir, apoyar y rodear de solidaridad cada lucha en América Latina y el Caribe. Así estaremos dando un importante puntapié inicial en el camino de una salida de fondo, de una revolución socialista y obrera en todo el continente para lograr nuestra segunda y definitiva independencia. Desde el PSTU, nuestra organización internacional la LIT y junto a nuestros partidos hermanos en Latinoamérica, nos ponemos a disposición de encarar estas tareas. Te invitamos a sumarte y hacerlo juntos. ¡Manos a la obra!

Litio, petróleo, cobre, oro y hasta el agua.... el imperialismo viene por todo!

Sin disimulo, la jefa del Comando Sur de Estados Unidos, Laura Richardson en un video grabado para un evento del Atlantic Council, expresó por qué es importante América Latina para los intereses yanquis: “¿Por qué es importante esta región? Con todos sus ricos recursos y elementos de tierras poco comunes, tienes el triángulo del

litio, que hoy en día es necesario para la tecnología. El 60% del litio del mundo está en el triángulo de litio: Argentina, Bolivia, Chile” (...) “tenemos 31 por ciento del agua dulce del mundo en esta región. Con ese inventario, a EEUU le queda mucho por hacer”. También se refirió al petróleo, el cobre y el oro, es decir a la totalidad de los recursos naturales del continente.

Es evidente que el imperialismo viene por todo y sin disimulo, el plan de saqueo y recolonización hoy tiene más vigencia que nunca. Por eso enfrentar esos planes y a los gobiernos que con un discurso u otro los aplican es una necesidad cada vez más urgente, en cada país y en todo el continente.

Organizarse para seguir peleando por salario



Movilización en Río Negro, Chubut



Por Chiche

Los empresarios vienen metiendo de la poco una nueva Reforma Laboral, que siempre va en contra de quienes trabajan a cambio de un sueldo para poder vivir. La mayoría además tiene que changuear para poder llegar a un salario que alcance para mantener a nuestras familias, y tampoco se llega. La inflación desbocada y el descontrol de precios se comen nuestros salarios. Por eso es urgente conquistar un salario igual a la canasta familiar, pero que acompañe la inflación y que no sea siempre para ir a pérdida. Los empresarios no pierden plata, pero quienes trabajamos perdemos cada vez más.

Defender los puestos de trabajo es fundamental

Si bien el gobierno de Fernández intenta convencernos con cifras „dudosas“ respecto a las fuentes de trabajo que hemos recuperado pos pandemia, lo concreto es lo que se ve día a día en las calles: lo que más creció es el trabajo

precario, y en condiciones cada vez peores. La desocupación fabril femenina es altísima. El miedo a la desocupación corroe la voluntad de cada trabajador/a para salir a luchar, por la incertidumbre de poder o no mantener la familia.

Ante la desocupación es necesario crear más puestos de trabajo en la industria, en la construcción de obras públicas etc. Mientras algunas/os trabajan horas extra y se “rompen el lomo” en una fábrica, otras/os no tienen nada. Hay que repartir las horas de trabajo entre ocupadas/os y desocupadas/os, pero partiendo de que cada una/o debe cobrar un salario igual a la canasta familiar e indexado mes a mes con la inflación.

¡Necesitamos más puestos de trabajo urgente!! Hay que poner en marcha una bolsa de trabajo que sea controlada por las y los obreros de cada fábrica, y que priorice el ingreso de las esposas, hijas e hijos, y que incluya a las y los desocupadas/os del barrio. Con métodos transparentes y democráticos de cómo instrumentarlo, es posible de hacer.

¿El estado está a favor de las

y los trabajadores?

Cada vez que salimos a luchar por algún reclamo, los patrones apelan al arbitraje del Estado. Ya sea en forma de conciliación obligatoria o paritarias. Nos dicen que cuando el Estado interviene con sus ministerios es para mejor. Pero confiar en eso nos debilita y deposita en manos de funcionarios estatales lo que tanto esfuerzo nos cuesta. Nuestro salario y nuestras condiciones dependen de nosotras/os. El Estado burgués tiene muchas herramientas que siempre usa a favor de los patrones, para beneficiarlos a ellos y no a nosotras/os.

¿Y esto porque sucede así? El Estado argentino, (y cualquier estado del mundo), es la herramienta que tienen los más poderosos, los dueños de todo, para gobernar y aplicar sus leyes contra nosotras/os. Y cuando eso ya no alcanza, también sus fuerzas represivas, como la policía cuando reprime alguna lucha o movilización. La guerra entre los patrones y las/los trabajadoras es parte fundamental del sistema, y es la pelea por quien se lleva la ganancia que se produce.

No podemos confiar en el Estado y

sus herramientas, sus ministerios y funcionarios. Existen contra la clase trabajadora. Lo único que tenemos es nuestra organización y nuestras fuerzas.

Para salir a luchar, tenemos que organizarnos

Cuando salimos a pelear, en cada lugar y fábrica tenemos que decidir con la mayor democracia obrera, para que todas/os seamos parte de la decisión de cómo encarar lo que se viene. El método de la asamblea es fundamental para esto. Igual que en la fábrica BedTime, que viene luchando por sus fuentes de trabajo, y contra la persecución a las/los trabajadoras, y donde la decisión de la base es lo fundamental.

La clase obrera va a tener que enfrentarse también a los planes del gobierno de Alberto Fernández y Cristina Kirchner, que siguen dejando correr a las patronales, y que quieren meternos más ajuste para seguir pagando sus compromisos con el FMI, y entregando nuestros recursos naturales a las multinacionales.

Preparar la pelea implica la mayor unidad en cada fábrica, incorporando en un pliego de reivindicaciones conjuntas los reclamos de los sectores e incluso tomando las necesidades de los barrios de alrededor, donde la desocupación y la pobreza hacen estragos. La necesidad de poner en pie Comités de Trabajo

que tomen estas tareas es urgente para prepararse: ir a cada fábrica del gremio o al barrio, juntar plata para un fondo de lucha o como defendernos ante la represión en un conflicto son tareas que no se hacen de un día a otro. Si hay que salir a pelearla, nos van a encontrar listos para eso

La unidad por abajo que hay que construir también implica extender la pelea en cada fábrica en los gremios, sabiendo que los sindicatos nacionales nada van a hacer. Se llenan la boca hablando de lograr paritarias que “empatan” la inflación, y todos sabemos que la plata no alcanza para nada. Son cómplices y socios del Gobierno y de las patronales para garantizar una “paz social” que para nosotras/os sólo es más explotación y miseria. ¡Hay que pasarlos por arriba!!

Solo podemos confiar en nuestras propias fuerzas

No habrá soluciones definitivas sino decidimos tomar en nuestras manos cada paso a seguir. Solo las y los trabajadores sabemos cómo hacer funcionar nuestras fábricas, escuelas, hospitales, yacimientos, minas, etc. Porque somos quienes ponemos en marcha todo, es profundamente injusto que un puñado de avaros se lleven todo el fruto de nuestro esfuerzo, del tiempo que no estamos

con nuestras familias, del sufrimiento que implica no poder acceder a lo básico trabajando todos los días.

Hay que empezar a discutir la necesidad de que seamos las y los trabajadores quienes gobernemos. En 2023 hay elecciones y nos van a llamar a confiar en los mismos que vienen haciendo desastres en nuestro país. Pero siempre gobiernan de la mano de los patronales que, en cada lugar, nos quieren reventar. No es contradictorio: quieren la manija del Estado para usarlo contra nosotras/os. No solo hay que organizarse para defendernos de cada ataque, sino ir un paso adelante, y tomar las riendas de nuestras vidas definitivamente.

Sin una Revolución Socialista dirigida por la clase obrera, que dé vuelta todo al servicio de los intereses de las y los trabajadores y el pueblo pobre, no hay salida. No es un camino fácil, pero más difícil es seguir sobreviviendo en un sistema que solo tiene para nosotras/os un destino de hambre, miseria y destrucción.

Nuestro partido, el PSTU, pone todas sus fuerzas a disposición de este objetivo junto a las y los trabajadores que luchan contra las injusticias y desigualdades. Necesitamos cambiar de raíz este mundo, y que sea de una vez y para siempre un mundo digno de ser vivido para nosotras y nosotros, y para nuestras familias.

¿Es posible controlar los precios que no paran de subir?



Por **Martín M.**

No es nueva la política de los gobiernos de lanzar campañas de “control de precios” que terminan siendo más una herramienta de campaña que una realidad. Lo hizo el gobierno de Cristina, el de Macri y lo hace ahora el de Alberto-Massa. El resultado, como bien sabemos los trabajadores, es que los precios siguen subiendo.

Aumentar los precios de forma indiscriminada es la manera que tienen las grandes empresas de transferir recursos del bolsillo de los

trabajadores a sus cuentas bancarias, o lo que es igual, que los trabajadores paguemos sus enormes ganancias. Así se explica que en 2022 las principales empresas registraron utilidades récords y sin embargo aumentaron sus precios impulsando la inflación del 100% anual que vivimos.

Cómo ejemplo, Shell obtuvo de ganancias sólo en el primer semestre de 2022 el triple de lo que había obtenido en el mismo período de 2021. YPF por su parte obtuvo 94.000 millones de ganancia neta, más del doble que en 2021. Sin embargo, los precios de los combustibles aumentaron sin parar, encareciendo

toda la cadena de suministros de productos e impulsando la inflación: la nafta súper tuvo un aumento de 67%, la premium de 77%, el gasoil un 91% y el diésel premium una suba de 122%. ¿Cómo se explican estos aumentos de precios?

El supuesto “derecho” a obtener ganancias no es otra cosa que el “derecho” de los empresarios a empobrecer a los trabajadores, aumentando los precios y rebajando salarios ante la inflación. En definitiva, como ya advertía León Trotsky en el Programa de Transición en 1938: “la razón de la elevación de los precios no consiste en los salarios



altos sino en las ganancias excesivas de los capitalistas y en el derroche de la anarquía capitalista.” Esto además es fácilmente comprobable en las grandes industrias donde con un solo día de producción se pagan todos los salarios y el resto del mes se produce para las arcas de la empresa.

En la última versión del “control de precios” del Gobierno apareció Moyano y el gremio de Camioneros como ejecutores de los controles. Pero, como el propio Moyano admite sin problemas, todo partió de un acuerdo entre “Danone, Coca Cola, Sancor y Quilmes”, el gremio y el gobierno para “controlar” los precios. Es como si el lobo acordara con el leñador no comerse a Caperucita... podemos imaginar como terminaría el cuento. Y así termina también el acuerdo de Moyano y el Gobierno. En las semanas que van de 2023 los alimentos ya aumentaron cerca del 4% en general y con picos que llegaron al 10%. Similar a lo que fue el promedio de 2022.

Controlar la producción es terminar con el robo a los trabajadores y el pueblo

Los trabajadores organizados en el PSTU defendemos que es posible un control real de los precios y de los costos de la producción. No con un

“pacto” entre amigos de las empresas y el gobierno ni de la mano de dirigentes sindicales atornillados.

Si se quiere controlar los precios hay que controlar a las empresas. Empezando por dejar en evidencia el margen de ganancias que obtienen a costa de pagar bajos salarios, saltarse medidas de seguridad, abaratar materias primas empeorando la calidad de los productos, desinvirtiendo y aumentando precios sin control, como por ejemplo en el caso de los tarifazos en los servicios de luz, gas, etc. El primer paso es que los propios trabajadores dejemos de ser espectadores y logremos tomar en nuestras manos el problema.

Las empresas deben abrir sus libros contables, no hay motivo para que oculten lo que ganan. Junto con eso para que el control de precios sea real y efectivo lo tienen que llevar adelante los delegados de fábrica, los sindicatos, los trabajadores, pequeños comerciantes, amas de casa y trabajadores informales. Una forma es la creación de grupos de control de precios, elegidos en asamblea y con mandatos revocables, que exijan dichos libros contables y fiscalicen la relación de las ganancias contra los precios y salarios de los trabajadores. Es la manera de cortar de raíz la estafa de los aumentos de precios impulsada

por la avaricia de las grandes empresas y de los intermediarios. Aumentos de precio que además jamás llegan a los trabajadores que producen esos productos.

Como respuesta, muchos grandes empresarios y sus voceros del arco político dirán que “no es rentable” producir en Argentina y amenazarán con irse del país. Es una amenaza que ya se ha demostrado impotente y falsa porque ni en los peores momentos de crisis los grandes empresarios dejaron de ganar. Pero aún así los trabajadores tenemos que recordar que somos los que realmente producimos y a su vez la inmensa mayoría que necesita una solución a sus condiciones de vida. Por eso ante los especuladores la respuesta debe ser contundente: bloqueos y expropiación de medicamentos, insumos, alimentos y materiales de construcción para ponerlos al servicio de las necesidades de los trabajadores. Estatizar bajo control de los trabajadores a toda empresa que despida o amenace con irse ante los controles de precios.

Fuentes:

<https://www.lanacion.com.ar/politica/la-dura-carta-de-hugo-moyano-por-la-intervencion-de-los-camioneros-en-el-control-de-los-precios-nid18012023/>
<https://www.yppf.com/YPPHoy/YPFSalaPrensa/Paginas/Noticias/Resultados-Segundo-Trimestre-2022.aspx>
<https://www.lenergygroup.com/ganancias-record-de-shell-en-el-segundo-trimestre/>
<https://www.lanacion.com.ar/economia/boom-petrolero-la-argentina-duplico-sus-exportaciones-en-2022-gracias-a-la-mayor-produccion-de-vaca-nid22012023/>

El Massajuste (III)

Con alta inflación persistente, ajustes en gastos del Gobierno y reducciones salariales continua una transferencia de recursos a favor de las patronales, el campo y una mayor recaudación impositiva. Todo un combo "diabólico" contra el nivel de vida ante las exigencias del FMI y de los fondos buitres. para pagar vencimientos de Deuda Pública e intereses. Aunque los Fernández y el Congreso lo lloran, son cómplices para pagarla como todos los gobiernos que le precedieron. Mientras el colosal ajuste continuado por Sergio Massa se profundiza.

Por Guillote

Desde enero los aumentos en bienes y servicios continúan. Con el impracticable sistema de los "Precios Justos" en alimentos, limpieza y bebidas se difunden supuestos controles a los supermercados pero el Gobierno es incapaz de usar por lo menos la Ley de Abastecimientos, no sea que las patronales productivas se ofendan. Trenes, subtes y colectivos aumentaron el boleto a lo ancho y largo del país autorizados por el propio Massa. Los servicios de electricidad, gas y agua reciben exorbitantes aumentos.

La carne aumentó un 30% promedio. El pan un 20%. Los medicamentos cada vez más caros. La medicina privada y prepaga con aumentos mensuales superiores a la inflación. Los insumos para la educación aumentan sin control ante del inicio de clases. El aumento del dólar paralelo por los especuladores impulsó y seguirá presionando un mayor costo insumos importados en una economía dependiente del capital extranjero. Y así podríamos seguir con una larga lista que genera más pobreza que ya llega al 40%.

Menos gastos del Estado

Cumpliendo con el acuerdo con el FMI por el préstamo a Macri de U\$S 44.000 millones avalado en el Congreso, Massa aplicó en enero pasado achicamiento del 31% en los gastos primarios presupuestados para el sector Público Nacional. Y comparado con diciembre 2022 un 18% menos.

En jubilaciones y el PAMI se redujeron gastos en términos reales en un 29,6%. En Obra Pública un 66,5%, Bienes y Servicios 49,3%, Transferencias a provincias un 21,2%, Gastos en Personal 9,70% y Programas Sociales 6,6%. Son algunos ejemplos.

Massa acordó con la CGT aumentos para el 2023 hasta el 60% que sería la inflación deseada pero poco creíble. Pero los burócratas sindicales firman acuerdos cercanos a la inflación 2022 del 94,8% pero en cómodas cuotas, y tenemos que ir soportando inflación con ingresos sin los aumentos a percibir a futuro. El Gobierno argumenta que los jubilados le ganaron a la



inflación en 2022. Algo dudoso ya que serían beneficiarios de unos bonos miserables que perciben haberes mínimos el resto con haberes más altos no los reciben, cobrando solo un 72% de aumento en el año. Si esto no es un super ajuste ¿el ajuste donde está?

Para el campo no hay achique de gastos

Pero los ajustes en gastos no involucran a los recursos que Massa destina a los capitalistas agropecuarios. Ante la sequía ya concedió beneficios por unos \$65.000 millones, reduciendo tasas de interés en préstamos, y se concedería una vez más un dólar oficial especial para las exportaciones de soja. Algo ya aplicadas en 2022 por \$600.000 millones, y a la par un recorte de \$327.000 millones en políticas alimenticias y Programas Sociales. Y a las petroleras y las mineras se les redujeron.

Ajuste voraz para pagar capital e intereses de Deuda Pública

Massa sorpresivamente comunicó que se recomprarían U\$S 1.000 millones de Deuda Pública Interna y Externa. Algo dudoso ya que las reservas del BCRA son mínimas. El argumento: sería un buen mensaje a los "mercados". Suena a una clásica maniobra entre Gobierno y especuladores. El Estado compraría bonos que cotizan a un 22% de su valor, y especuladores financieros buitres, advertidos con anticipo, compran esos bonos generando un aumento de un 10% en su cotización, y el Gobierno en definitiva los cancelaría pagando un 33%. Negocio redondo para los buitres.

Por otra parte en Enero y Febrero vencían y vencen unos U\$S 4.000 millones de Deuda

Externa. Ya se pagaron a acreedores privados unos U\$S 1.085 millones, al FMI U\$S 1.360 millones y al Banco Mundial U\$S 800 millones. Este año vencen con el FMI unos U\$S 18.000 millones, que seguramente se refinanciarán con altos intereses y se usarían Derechos Especiales de Giro del organismo para compensar la Deuda, no entrando un solo dólar.

La Deuda Pública actual llega a los U\$S 396.000 millones, 33% en pesos con ajuste por inflación o tipo de cambio y 67% en dólares. Macri aumentó la Deuda en U\$S 82.000 millones. Y en tres años Fernández la incrementó en U\$S 86.000 millones. Y si sumamos la Deuda del BCRA por Leliqs de \$60.000 millones al sistema bancario con 104% anual de interés, más U\$S 30.000 millones de Deuda de las provincias el total del país llega a la impagable suma de U\$S 500.000 millones.

Los Fernández y Massa tienen como objetivo alinear aún más la economía argentina con la banca acreedora, con el FMI aceptando sus imposiciones y con el Departamento de Estado yanqui luego de sus viajes. De ahí que el organismo le aprueba los resultados trimestrales de su gestión. Por ello los ajustes detallados al principio tienen indefectiblemente como objetivo obtener recursos para cumplir con los pagos de la Deuda.

Resumiendo, recursos para pagar Deuda hay, pero no para destinarlos a las verdaderas necesidades del pueblo trabajador como vivienda, salud, educación, trabajo genuino, etc.. Hay alternativas con una economía planificada controlada por trabajadores, medidas verdaderamente socialistas, y se puede empezar en forma urgente por el **NO PAGO DE LA FRAUDULENTE DEUDA PÚBLICA.**

UNA JUSTICIA AL SERVICIO DE LOS RICOS

Sobre el juicio político a la Corte Suprema

Mientras la clase obrera y el pueblo pobre padecen a diario todo tipo de injusticias que van desde los despidos sin causas y arbitrarios, no reconocimientos de lesiones por accidentes laborales, sin respuestas a casos de violencia machista, abusos, procesamientos por luchar por salarios, trabajo genuino o acceso a la tierra, desde las altas esferas del Gobierno, apoyados por organizaciones sindicales afines, impulsan un juicio político a la Corte Suprema y no a todo el sistema judicial, queriéndonos convencer de que ahí está el principal mal de nuestro país.



Por Daniel Ruíz

El presidente Alberto Fernández impulsó varias semanas atrás un proyecto de juicio político a la Corte Suprema de Justicia, lo hizo en base a diferentes fallos desfavorables al gobierno y sumando el malestar de la gran mayoría del pueblo ante la actitud y comportamiento que ha tenido el máximo tribunal de justicia en las últimas décadas. No podemos pasar por alto que entre las demandas del 2001 con el “que se vayan todos” se incluía no sólo a los presidentes, los diputados y senadores sino también a la Corte.

Es a partir de allí que el gobierno intenta crear un frente de lucha común contra una supuesta corporación judicial que le es adversa. Sin embargo, la verdad es que la Corte Suprema no es ni macrista ni kirchnerista, ya que desde la vuelta de la democracia hasta nuestros días tanto la Corte como la justicia de conjunto han sido serviles al poder de turno, a sus verdaderos jefes que son los empresarios y las embajadas de los países imperialistas.

Varios apoyos para el juicio político

Varios gobernadores, centrales sindicales, movimientos sociales y sindicatos han manifestado su apoyo al proyecto del gobierno y llaman a movilizar por el mismo.

No cabe duda que a los dirigentes del movimiento obrero y de masas en Argentina los motiva el seguidismo a las iniciativas de Alberto Fernández, pero no los motiva pelear por los verdaderos problemas de sus bases que padecen la carestía de vida, la inflación y la desocupación, y nos

preguntamos ¿Qué asamblea hicieron los dirigentes para tener el mandato de apoyar el juicio político? Si no hacen asambleas resolutorias para elegir los representantes en la mesa de negociación salarial, firman acuerdos sin previa asamblea, difícil que peleen por las necesidades de la base, sino que solo lo hacen por sus propios intereses y para ver si les toca un cargo en las próximas elecciones.

¿Es la Corte Suprema o todo el sistema judicial?

Hemos visto un sinnúmero de fallos en contra de los trabajadores y las trabajadoras en todo este tiempo, tales como dejar libres a feministas, nunca condenar o siquiera enjuiciar a los responsables políticos o materiales de las represiones que dejaron muertos a lo largo y ancho del país. Podemos ver también sus fallos en contra del medio ambiente como en Mar del Plata con la explotación Offshore, del reclamo genuino de restitución de las tierras a nuestros pueblos originarios o la constante persecución, procesamientos, cárcel

y condenas a los luchadores sociales como actualmente padecen en prisión las mujeres mapuches de la Patagonia. Las condenas a los petroleros de las Heras y por las jornadas de diciembre de 2017 a Sebastián Romero, Cesar Arakaki y sobre mí, o los casos de gatillo fácil en los barrios pobres y las causas armadas que les hacen a los pibes y las pibas.

Esto sucede no sólo porque existe una casta judicial y familias que “heredan tribunales”, que son serviles al poder de turno y a los empresarios, que tienen enormes sueldos ostentosos y que están libres de pagar cualquier impuesto.

Fundamentalmente esto sucede porque los códigos penal procesal, comercial o laboral fueron hecho por los ricos, al servicio de los ricos y controlados por los ricos. Son una pantomima los supuestos órganos de control a los jueces en el Consejo de la Magistratura, ya que son compuestos por los mismos personajes, sean políticos o jueces, que viven de los



Carlos Rosenkrantz, Horacio Rosatti, Juan Carlos Maqueda y Ricardo Lorenzetti



Hugo Yasky, orador del acto convocado por el Kichnerismo

servicios que prestan a los poderosos de este país.

Hace falta otro tipo de justicia y luchar por lograrla

No podemos caer en la trampa que nos quiere hacer comer el gobierno y sus aliados, tampoco podemos caer en ser funcionales a Juntos por el Cambio de no innovar nada, debemos aprovechar este momento para plantear en cada lugar de trabajo, de estudio o en el barrio, que se debe luchar por tener otro tipo de justicia, para que se cambie integralmente y no sea solo la Corte Suprema podrida que está actualmente o los diferentes tribunales sean federales, de las provincias o de CABA.

Debemos partir por exigir que los jueces cobren el mismo salario de un obrero, que los jueces (sean quien sea) se elijan por el voto popular y que cualquier persona se pueda postular sin ser necesariamente abogado, pero además que sean cargos revocables en cualquier momento.

Pero sin duda deberemos ir fijando la necesidad de crear otros códigos penales, laborales o comerciales para que no sean los ricos, empresarios y la alta sociedad quien fije las pautas, sino que surjan desde la clase obrera y todos los sectores oprimidos de

nuestro pueblo. Para conseguir esto, seguramente habrá que luchar con mucha dureza ya que ningún rico empresario y sus lacayos jueces van a querer perder sus privilegios y darán una fuerte pelea por continuar.

Es por eso que el cambio debe ir direccionado a dar vuelta todo de raíz, porque actualmente el aparato judicial genera miles de millones de pesos (jueces, fiscales, abogados, guardia cárceles, empleados, etc.) que seguramente en otro tipo de sociedad no harían falta porque serían los tribunales populares integrados por trabajadores y trabajadoras quienes harían de juez y comisiones investigadoras independientes que suplirían a fiscales y querellas.

Un simple ejemplo de que tipo de justicia se necesita

En noviembre de 2021 el Tribunal Oral Federal nro. 3 nos condenó por las jornadas de diciembre del 2017 contra la reforma previsional que impulsó Macri por órdenes del FMI. Sin embargo, si en lugar de un juez hubiese sido un tribunal popular en el cual sean parte trabajadores petroleros, de limpieza, docentes, jóvenes, mujeres, jubilados y miembros de pueblos originarios seguramente hubiéramos salido absueltos y se hubiese condenado

a los responsables policiales de la represión, a los políticos y directivos del Fondo Monetario. No queremos que se confunda Tribunales Populares con los juicios por jurado, que son otra cosa. Además, si se agregaba una comisión investigadora independiente compuesta por miembros de organismos de derechos humanos, de sindicatos y organizaciones sociales que llevaran a fondo un informe de la represión que sucedió ese día seguramente no habría ningún motivo para ir ni siquiera un día a la cárcel.

Sin duda el tema de la justicia debe ser un tema de la clase obrera en su conjunto y por lo tanto deberá incluirse en cada pliego de reclamos por mínimo que sea, tiene que ser nuestro horizonte porque ningún partido político patronal podrá brindarnos verdadera justicia, y como toda conquista obrera se consigue con lucha, sangre y sudor. Tendremos además que implementar un nuevo tipo de gobierno de nuestra clase y una revolución social para poder lograrlo, y es por ello que no participaremos de las movilizaciones y actos que impulsa el gobierno por el proyecto de juicio político a la Corte Suprema de Justicia.

El envío de tanques y armas para Ucrania es insuficiente

A menos de un mes de que la invasión rusa de Ucrania cumpla su primer aniversario, y luego de meses de indecisión, los gobiernos de Alemania y EEUU anunciaron que enviarán un puñado de carros de combate a las fuerzas ucranianas.

Por Daniel Sugasti

Berlín se comprometió a enviar “rápidamente” unos 14 tanques Leopard 2A6. Este blindado, fabricado por la empresa alemana Krauss-Maffei-Wegmann, entró en servicio en 1979, pero debido a su permanente actualización, es considerado uno de los más modernos y capaces del mundo, en cuanto a blindaje, potencia, alcance de tiro y movilidad.

Washington, por su parte, enviará 31 tanques M1 Abrams a Ucrania y entrenará en un tercer país a soldados ucranianos en su uso y mantenimiento. El envío, sin embargo, tardará “varios meses”. Una dificultad adicional reside en que se trata de armas muy sofisticadas, que demandan una logística y un mantenimiento difícil de sostener. Por ejemplo, a diferencia de los Leopard 2, movidos a diésel, los Abrams requieren combustible de aviación, mucho más caro.

El Reino Unido aportará 14 tanques Challenger 2. Otros países como España, Polonia, Finlandia, Noruega, Suecia, Países Bajos y Portugal se mostraron dispuestos a enviar tanques Leopard 2 a Ucrania, luego de la autorización del gobierno alemán. Pero la mayoría de esos países no ha especificado cantidades ni plazos de entrega. Francia, por su parte, todavía estudia el envío de tanques Leclerc.

La decisión occidental de suministrar tanques para reforzar la defensa ucraniana, previsiblemente, fue duramente contestada por Rusia, no solo en términos diplomáticos y propagandísticos, sino lanzando por lo menos 55 misiles y 24 drones iraníes sobre infraestructuras básicas de Odesa, Zaporíyia y Kiev. Al menos 11 personas murieron.

Las coincidencias entre putinismo y pacifismo

Los defensores de Putin, entre ellos muchos intelectuales y partidos estalinistas y/o castrochavistas, no pierden la oportunidad para decir que el envío de tanques –y cualquier ayuda militar– es la prueba de



Tanques y bombardeos en Ucrania

que el verdadero embate sería entre los imperialismos reunidos en la OTAN y un pretendido Putin “antiimperialista”.

Esta tesis, como explicamos en otras ocasiones, carece de fundamento y no se sostiene, pero es repetida hasta el hartazgo por ese sector para justificar la invasión, y con eso las atrocidades cometidas por los ocupantes rusos, de un país mucho más pequeño y débil.

Estamos delante de una brutal agresión con afanes de conquista y destrucción de una nación históricamente oprimida por sucesivos gobiernos rusos, desde el zarismo, el estalinismo y el régimen dictatorial de Putin, exceptuando únicamente los primeros años de la Revolución Rusa. No olvidemos que Putin sostiene que Ucrania no debería existir.

Por consiguiente, la lucha del pueblo ucraniano, de la que participan de muchas formas la clase obrera y amplios contingentes organizados de la población civil, independientemente del carácter burgués, proimperialista y corrupto del gobierno de Zelenski, supone una causa legítima, necesaria, una “guerra justa” que urge la solidaridad internacional y todo el apoyo material posible. Se trata, por parte de Ucrania, de una guerra de liberación nacional. Esta es la verdadera naturaleza de la guerra.

En ese sentido, es equivocada y reaccionaria la posición de un amplio arco de intelectuales y organizaciones pacifistas, que se oponen a la “guerra”, así, en general.

Esta posición, aparentemente “neutra”, en

realidad favorece a los invasores rusos, el lado beligerante más fuerte. Especialmente cuando, incluso en los casos en que retóricamente se admite que la agresión rusa debe ser condenada y se reconoce el derecho a la soberanía ucraniana, ese sector se opone a cualquier envío de armas para el mal pertrechado bando ucraniano. Es una incoherencia: ¿cómo, en medio de una invasión, los ucranianos podrán defender su soberanía sin las armas necesarias?

No es necesario ser un experto en la ciencia militar para entender que esta posición, en el contexto de un choque bélico, solo puede contribuir a la derrota del país invadido y más débil.

El pacifismo, asumiendo o no una retórica favorable a Ucrania, cuando rechaza el armamento que Ucrania necesita para repeler la invasión y, en lugar de eso, confía en una distante y estéril solución diplomática, hace el juego a los intereses de Putin, que, mientras tanto, ocupa y bombardea sin cesar las ciudades ucranianas.

Es importante notar que tanto aquellos que, desde la izquierda, justifican la guerra de Putin o asumen una postura pacifista, aparentemente equidistante, en la práctica coinciden con los más recalcitrantes exponentes de la ultraderecha mundial, como Steve Bannon o Donald Trump. Este último manifestó su oposición ante el anuncio del envío de tanques: “Primero vienen los tanques, luego las armas nucleares”[1]. Debemos entender que la política de “nada de armas para Ucrania”,

en los hechos, unifica a los pacifistas con los putinistas y con un amplio abanico de la ultraderecha internacional.

Por nuestra parte, desde el comienzo de la invasión rusa nos posicionamos inequívocamente por la derrota de Putin y la victoria militar de Ucrania, sin por ello depositar un ápice de confianza en el gobierno de Zelenski ni en los imperialismos reunidos en la OTAN.

Consecuentemente, exigimos a todos los gobiernos el envío de armas pesadas, defensivas y ofensivas, tanques, aviones de combate y tecnología militar de punta, sin condiciones de ninguna índole, para que sean operados por los propios ucranianos y ucranianas, alistados en el Ejército regular o en las más variadas formas de resistencia obrera y popular.

El pueblo ucraniano es el verdadero protagonista de esta guerra. Con demasiado poco, y a pesar de un gobierno corrupto y conciliador, está consiguiendo defender su soberanía ante una fuerza militar muy superior. Imaginemos lo que sería posible si ese pueblo estuviera bien armado. La salida pasa por profundizar ese protagonismo, alentando la organización y movilización obrera y popular dentro de Ucrania.

La salida no pasa por el pacifismo ni por pedidos de intervención imperialista. A partir del rechazo de los intereses de la OTAN, que debe ser disuelta, exigimos a esos gobiernos el envío de armas pesadas y todo el material bélico necesario, sin condiciones, para que Ucrania gane la guerra.

La política de la OTAN

Esto último es lo opuesto a la política implementada por EEUU y la Unión Europea, reunidos en la OTAN.

Desde que Ucrania fue invadida por Moscú, los imperialismos occidentales se dedicaron a declaraciones retóricas de apoyo a Kiev. La presión de la feroz resistencia ucraniana y de sus propios pueblos hizo que enviaran dinero, armas y equipamiento militar, pero con cuentagotas, muchas veces material bélico en mal estado y en cantidades no determinantes.

El envío lento y limitado de armas corresponde a la política de presionar a Putin, pero sin acorralarlo ni mucho menos estrangularlo, buscando una eventual negociación en la que no está garantizado el respeto a la integridad territorial ucraniana.

Esta política explica las últimas decisiones de los imperialistas. El alardeado envío de tanques a Ucrania es, como los demás suministros bélicos, lento e insuficiente.

Las fuerzas ucranianas, que combaten en inferioridad de condiciones ante el segundo ejército más poderoso del planeta, cuentan con vetustos tanques del período soviético, en su mayoría T-72.

La flota de carros de combate, prometida por países miembros de la OTAN, aunque necesaria, no es suficiente para imponer un nuevo curso a la guerra. Para vencer la guerra, Ucrania necesita mucho más. (...)

El tiempo es otro factor clave, puesto que tanto Ucrania como Rusia preparan sus ofensivas de primavera-verano. Ambas fuerzas pretenden romper el “punto muerto” actual, y el que golpee primero, tendrá la ventaja de trastocar los planes del enemigo.

Así, a casi un año del inicio de la invasión, la principal tarea continúa siendo derrotar a las fuerzas de ocupación rusas. No caben posiciones equidistantes. Es crucial expulsar a las tropas de Putin del territorio ucraniano, recuperando todos los territorios ocupados desde febrero de 2022, además de Crimea, anexada en 2014.

Pero, como explicamos, la política del imperialismo y de la oligarquía ucraniana, traducida en el terreno militar, no pretende una victoria contundente del pueblo ucraniano sobre Putin.

Solo desde el apoyo a la resistencia ucraniana se puede desenmascarar a la OTAN y a Zelenski

El pueblo ucraniano sí lucha por la victoria. Pero, para ello, no se debe confiar en Zelenski, pieza principal de un gobierno al servicio de los oligarcas, que aprovecha la situación de guerra para atacar las duras condiciones de existencia de la clase trabajadora, socavando así la resistencia. Además, muchos políticos y oligarcas ucranianos se están enriqueciendo por medio de groseros actos de corrupción en el suministro a las tropas y otros negocios ligados a la guerra.

Por su carácter de clase, el gobierno de Zelenski es profundamente proimperialista y, tarde o temprano, traicionará la lucha de su propio pueblo.

Ninguna confianza, también, en el imperialismo estadounidense y europeo (OTAN), que no están dispuestos a tolerar una victoria genuina de los explotados de Ucrania contra Putin. Los imperialismos preparan una salida negociada, donde la opción de dividir el país no está descartada. Por eso, no envían la calidad y la cantidad de armas necesarias. Por eso, mantienen negocios con Putin. (...)

¡Armas para la resistencia ucraniana!

Es necesario exigir el armamento y la tecnología militar necesaria para derrotar a Putin. Además del sistema de lanzamisiles múltiple HIMARS, los ucranianos piden misiles MGM-140 ATACMS, con alcance de 300 kilómetros. Los ucranianos piden, también, aviones de combate F-15, F-16 y A-10 Thunderbolt II (específico para apoyo aéreo de la infantería); sin esto, es imposible controlar el espacio aéreo.

Ucrania demuestra que la victoria es posible. La contraofensiva ucraniana del segundo semestre del año pasado golpeó duramente a los ocupantes. Además de la liberación de Kherson, ocurrida el 11 de noviembre, las tropas ucranianas recuperaron 54% del territorio que Rusia había tomado desde febrero de 2022[4]. La reconquista de Kherson, la única capital regional tomada por los rusos tuvo un impacto político y militar estruendoso.

Los ucranianos están demostrando que la máquina de guerra rusa puede ser derrotada y, con ello, debilitar a un importante colaborador de la contrarrevolución en el mundo.

Pero, para ganar la guerra, se necesita de mucho más apoyo. Es necesario intensificar la campaña de “Armas para Ucrania, por la derrota militar de Putin”, que debe ser asumida por todos los sindicatos y organizaciones obreras. La clase trabajadora mundial debe abrazar la causa ucraniana. La derrota de Putin será una victoria para la clase trabajadora internacional. Esta es la importancia, por ejemplo, de los dos convoyes internacionales realizados por la Red Sindical Internacional, de los que participó la CSP-Conlutas de Brasil, para llevar solidaridad activa, política y material, a sectores obreros de la resistencia local.

La LIT-CI seguirá en la primera línea de apoyo al pueblo ucraniano. También continuaremos apoyando y solidarizándonos con los perseguidos en Rusia, que están presos por oponerse a la guerra de Putin.

Insistimos: solo desde el apoyo a la resistencia ucraniana se puede combatir y desenmascarar a la OTAN, EEUU, la UE y al propio gobierno oligárquico de Zelenski, incapaz de encarar la lucha contra el agresor ruso hasta las últimas consecuencias.

¡Trabajadores del mundo, uníos en apoyo a la resistencia ucraniana!

¡Por la derrota de las tropas de Rusia!

¡Armas para el pueblo ucraniano!

¡Viva la resistencia ucraniana!

¡Ninguna confianza en EEUU, UE, OTAN!

¡Por la disolución de la OTAN!

Brasil: Comenzar 2023 con el pie izquierdo, construyendo la independencia política de la clase trabajadora

El año comenzó con un nuevo gobierno, con la toma de posesión de Lula y Alckmin y, una semana después, también con un intento de golpe bolsonarista, apoyado por militares. El intento fue frustrado. Pero es una demostración del peligro que representa la ultraderecha, más cuando sabemos que, en el futuro, podrá intentar nuevas cosas como esta, pues algunos tienen un proyecto de dictadura.

Desafortunadamente, mientras las calles y el pueblo exigen que los golpistas sean castigados «Sin Amnistía» y, contrariamente a lo que exige la situación, la orientación del gobierno de Lula pasa por la negociación con la cúpula de las Fuerzas Armadas y con los peces gordos del bolsonarismo. Incluso apoyó como presidente de la Cámara a Arthur Lira, el del presupuesto secreto y protector de Bolsonaro.

Antes ya era absurdo, pero después del 8 de enero es aún peor mantener a Múcio como ministro de Defensa. Él llegó a elogiar las manifestaciones frente a los cuarteles. También es inadmisibles dejar intactas las Fuerzas Armadas. Tanto la cúpula como su formación.

Mientras tanto, se realizó una reunión, incluida una cena en Brasilia, que juntó desde el PSOL, de Boulos, hasta Eduardo Bolsonaro, pasando por todo el Centrão y el PT. ¿Qué se discutió en este heterogéneo y sospechoso encuentro? Cuesta creer que sea algo de interés para los trabajadores.

Contrariamente a lo que dice la prensa o incluso el PT, hablar y construir acuerdos con la derecha no son esfuerzos efectivos en la defensa de la democracia. Por el contrario, pasar tela a los golpistas solo ayuda a los propios golpistas. Hacer acuerdos con multimillonarios y sus representantes solo contribuye a que se hagan más ricos.

Lo único que podemos constatar, con certeza, es que, a pesar de haber gente que defiende la dictadura militar y otros que defienden esta democracia de los ricos, todos tiene acuerdo en defender el capitalismo y los intereses de las grandes empresas.

La explotación y la destrucción capitalistas corren sueltas

Mientras tanto, el pueblo sigue sufriendo con bajos salarios y hasta los míseros 18 reales [de aumento] están amenazados en el salario mínimo. Los servicios públicos están a punto de desaparecer. Mientras se cosen grandes acuerdos con los ricos y poderosos en Brasilia, la minería ilegal sigue devastando la Amazonía y a los pueblos indígenas, generando una situación de genocidio y

calamidad entre los Yanomami.

Los efectos perversos del capitalismo en la destrucción del medio ambiente fueron impulsados por Bolsonaro, pero esto data de hace mucho tiempo e involucra a varios gobiernos.

Ante la catástrofe que fueron los años de Bolsonaro, no es de extrañar que haya cierta expectativa de los trabajadores y del pueblo en este inicio de 2023. Lula lo sabe y, en su toma de posesión, subió a la rampa [de la Casa de Gobierno] con varios sectores del pueblo brasileño, representando a los explotados y oprimidos de este país. El problema es que esto se contradice la propia composición y las políticas del gobierno.

Hay ministerios con gente como Daniela Carneiro (de Turismo), ligada a la derecha y a las milicias [de ultraderecha], en Río de Janeiro. Además de representantes de los empresarios en ministerios vinculados a economía, como Alckmin y Tebet. Incluso Haddad ya anunció lo que promete ser una nueva política de techo fiscal, para calmar a los capitalistas, y una propuesta de Reforma Tributaria, para complacer también a los sectores patronales.

Los trabajadores tienen que estar atentos. Es necesario repudiar cualquier amenaza de golpe. Pero tampoco es posible apoyar este nuevo gobierno de Lula. Las alianzas y políticas que se implementan, a pesar de las expectativas de los trabajadores, están en consonancia con todo lo que defienden Biden y los países imperialistas, que son los principales baluartes de este capitalismo mundial.

El gobierno incluso ha estado haciéndole el juego a los países imperialistas al apoyar la represión del gobierno de Boluarte en Perú, permitiendo el envío de armas hacia allí, contra las manifestaciones populares.

Necesitamos organización, independencia, luchas y un proyecto socialista

Al mismo tiempo, el gobierno convocó a las centrales sindicales y los movimientos sociales para reuniones. Pero, lejos de presentar alguna medida para atacar las ganancias de los capitalistas o atender los

reclamos de los trabajadores, de hecho, solo quiere que los movimientos apoyen al gobierno.

Los trabajadores deben ser independientes del gobierno y construir una oposición de izquierda, diferente del bolsonarismo. Para hacer frente al sistema y también a la ultraderecha, los trabajadores necesitan confiar en sus propias fuerzas. No es posible que sean prisioneros de los capitalistas y del gobierno Lula-Alckmin o de amplias alianzas con los multimillonarios y la propia derecha.

En este año que comienza, los trabajadores y trabajadoras, para garantizar sus necesidades, necesitan luchar, exigiendo sus demandas al gobierno. Pero no solo eso. Ante la negativa permanente de los gobiernos, a lo largo de los años, en atender al pueblo y, por el contrario, garantizar las ganancias de los ricos, es evidente que nuestra lucha choca con el propio sistema capitalista.

Siempre inventan mil excusas para que todo siga como está. Dicen que subir el salario mínimo al calculado por el DIEESE (alrededor de 6.000 reales) quebraría el país. Pero cuando los multimillonarios llevan a la bancarrota a una empresa como las Americanas, por sus estafas para chupar millones en riqueza, amenazando ahora con despedir a 40.000 trabajadores, es al Estado y al no pago a los bancos a lo que estos señores recurren para seguir ganando dinero.

Necesitamos luchar por nuestros reclamos y también entender que es necesario cambiar este sistema. Para eso, cada lucha debe estar al servicio de un proyecto de país construido por los trabajadores, lo que no pasa ni por el gobierno del PT y mucho menos por Bolsonaro y la ultraderecha.

Luchando, debatiendo, mejorando su organización y aumentando su conciencia, los trabajadores y trabajadoras pueden todo. Esto se concreta en la construcción de un programa socialista y en el fortalecimiento de un partido revolucionario; construyendo así, efectivamente, una alternativa socialista y revolucionaria para el país, que supere esta polarización entre los sectores burgueses que atraviesa el país.



“Con sangre escribimos a Palestina”

La frase del escritor y revolucionario marxista Ghasan Kanafani (1936-1972) – “con sangre escribimos a Palestina” – viene a la mente con el balance del primer mes de 2023 en Palestina: 35 vidas fueron arrancadas por las fuerzas de ocupación y colonos sionistas solamente en enero, seis de ellas de menores de 18 años. La resistencia heroica e histórica no se curva, por el contrario, a partir de la juventud, se eleva a otro nivel. (...)



Por Soraya Misleh, fragmento.

Son más de 75 años de resistencia, en medio de la continua Nakba (catástrofe cuya piedra angular es la formación del Estado racista de Israel el 15 de mayo de 1948 mediante limpieza étnica planificada). En este momento, a partir de los “hijos de Oslo” –jóvenes que ya nacieron bajo el signo de los desastrosos acuerdos de Oslo–, esa resistencia con tantos mártires y héroes como inspiración se ha dado incluso por la punta de un fusil, que puede también haber sido valientemente arrancado a su usurpador sionista, como sugieren algunas imágenes.

Firmados el 13 de setiembre de 1993 entre “Israel” y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), con intermediación del imperialismo estadounidense, los nefastos acuerdos de Oslo que germinaron esa resistencia armada, presentados con pompa y circunstancia al mundo como una paz gradual, no fueron más que una rendición de la dirección –el “Tratado de Versalles palestino”, en las palabras de Edward Said–. El resultado fue más libertad para que “Israel” promueva la agresiva expansión colonial sionista en curso, contando con uno de sus frutos: la Autoridad Palestina (AP), gerente de la ocupación, cuya cooperación de seguridad con el Estado sionista como consecuencia de Oslo no tiene otro fin que no sea reprimir la resistencia legítima por todos los medios. La AP forjó una nueva clase capitalista, una burguesía que luca con la ocupación. La liberación nacional, del río al mar, jamás pasará por sus manos, como bien saben palestinos y palestinas. (...)

De armas en mano

La muerte sigue al acecho en la continua limpieza étnica y el apartheid sionistas, y alcanza a todos (abarca también a niños y mujeres y ancianos): basta que sean palestinos. Pero hoy se depara con esa resistencia armada que, bajo el nombre “Guarida de los Leones” se concentraba inicialmente en reductos en Cisjordania, pero ahora se refleja incluso en Gaza, con jóvenes que utilizan sus símbolos y responden de inmediato a las masacres desde la estrecha franja sometida a un cerco



Funerales en Palestina de civiles asesinados

inhumano hace 15 años y a los frecuentes bombardeos masivos o a cuentagotas.

Es decir, la “Guarida de los Leones” se extiende a todos los territorios ocupados en 1967, que engloban también la Ciudad Vieja de Jerusalén y que compone 22% del territorio histórico de Palestina tras la Nakba de 1948, en que el sionismo usurpó por la fuerza el otro 78%.

La primera aparición oficial del grupo armado se dio, conforme un reportaje de Al Jazeera, el 2 de setiembre de 2022, en un memorial en Nablus para dos de sus combatientes asesinados por las fuerzas de ocupación sionistas 40 días antes. La “Guarida de los Leones” ganó notoriedad por sus acciones directas, con ataques a los checkpoints, fuerzas de ocupación y asentamientos. “Israel” viene intentando destruirla desde entonces, pero parece que el efecto ha sido el opuesto.

Son jóvenes que no creen en las direcciones tradicionales, que dejan claro que no están vinculados a esos partidos o reciben órdenes de ellos. También afirman que quieren unir a los palestinos en resistencia. Varios, aún según el reportaje de Al Jazeera, pasaron por prisiones de la Autoridad Palestina, por “porte de armas”.

Todavía sin dirección revolucionaria, la que puede aún forjarse en la lucha, esa juventud que se amotina sabe que muchas veces su reacción al colonizador representa el martirio. Pero no hay opción. La opción es morir sin luchar o resistir para que todo su pueblo exista. Esos jóvenes dan su vida por la liberación nacional, pues todo lo que importa les fue arrancado violentamente:

su tierra libre del río al mar y, con la brutal colonización, su mañana.

De los 35 asesinados por “Israel” en enero último, 16 fueron en los últimos cinco días del mes. En la noche del 25, uno de ellos fue muerto en la aldea de al-Ram, próxima a Jerusalén. El día 26, en una masacre más de las fuerzas de ocupación en campo de refugiados de Jenin, nueve palestinos perdieron la vida, incluida una mujer de 60 años, y otros 20 quedaron heridos, por los menos cuatro de ellos gravemente. (...)

En 2022, “Israel” asesinó a más de 220 palestinos, entre ellos a 53 niños solamente en Cisjordania. La ardua resistencia es forjada con lágrimas, sangre y sudor, pero mucha dignidad, determinación, firmeza y persistencia (sumud, en árabe). (...)

La “Guarida de los Leones” es parte de ese proceso, en las palabras del periodista palestino Ramzy Baroud, un fenómeno popular que se extiende día a día. “Aquellos que entienden la historia de la resistencia palestina saben que la Guarida de los Leones es el comienzo de algo mucho mayor y que una rebelión armada palestina en toda Palestina es ahora inminente”, declaró, según el Palestine Chronicle.

La sangre derramada todos los días en su tierra fermenta una Intifada que acecha hace años, y que tiene potencial de hacer emerger una nueva ola de revueltas en la región de un pueblo árabe oprimido y explotado que tiene también la causa palestina como suya. El escenario está abierto, mientras el sionismo se hunde cada vez más en su crisis.



Recuperemos el 8M para la lucha

Hace algunos años, el 8 de Marzo dejó de ser un día de regalos, chocolates y flores para convertirse en una jornada de lucha. Hasta debatimos hacer huelga en ese día, sin embargo, hace muy poco ha vuelto pasar al calendario de los días de fiesta y en donde quizás hasta nos regalan rosas "verdes".

En este artículo queremos debatir sobre la urgente necesidad de volver a la lucha y haremos entonces un recorrido histórico para entender cómo llegamos hasta aquí.



Por Lorena Cáceres

El origen del 8M

Depende quién cuente la historia, este día tiene distintos orígenes. Sin embargo, todos y cada uno de ellos está vinculado con la lucha de las trabajadoras y las organizaciones revolucionarias.

Es así que se menciona el incendio en la fábrica textil Cotton, en Nueva York en 1908, donde la patronal dejó encerradas y murieron 129 obreras. También es reivindicada la movilización de obreras textiles en EE.UU. en 1857, que reclamaba mejoras salariales y laborales, donde fueron brutalmente reprimidas. Y existe la versión que el origen es porque el 8 de marzo de 1917 (23 de febrero en el viejo calendario ruso) las obreras de San Petersburgo se alzaron en huelga y salieron a las calles lo que significó el detonante de las luchas que culminarían en la gran Revolución Rusa.

En la II Conferencia Nacional de mujeres socialistas, celebrada en Copenhague en 1910, la dirigente revolucionaria Clara Zetkin presentó una resolución que fue aprobada para celebrar todos los años el Día internacional de la Mujer.

Si bien hubo varios años en que los distintos países celebraban este día en fechas distintas y hay debate sobre el hecho histórico que dio origen. Lo que no hay discusión alguna es que fue la clase obrera y los revolucionarios quienes dieron origen a este día y no la ONU, como sostienen todos los gobiernos y un sector importante del feminismo.

El primer robo de nuestro día

En 1975, la ONU celebró el Año Internacional de la Mujer y desde ese entonces, académicas feministas y los distintos sectores de los gobiernos patronales se apropiaron de la fecha. Le quitaron todo contenido de clase y



Movilización de mujeres en el Día Internacional de la Mujer Trabajadora

ofrecieron "celebrar" a las mujeres en general, planteando que todas sufrimos la misma opresión y que debemos estar unidas.

La ONU y la intelectualidad feminista nos propuso, y consiguió, introducir el concepto de ese día de celebración femenina como un todo equitativo. Así que en los años venideros se saludaba el 8 de Marzo tanto a Margareth Thatcher como a las Madres de Plaza de Mayo, o a las obreras inglesas.

Durante años, se aprovechó el día para regalar cosas y "agasajar" al género femenino. Sólo un puñado de revolucionarias y algunas organizaciones feministas más consecuentes movilizábamos en soledad reclamando derechos para las mujeres trabajadoras.

La marea trajo el 8M

Ya entrado el Siglo XXI, las luchas de las mujeres comenzaron a ascender. Comenzó en India y aquí en Argentina en 2015 dijimos ¡Ni una menos! un 3 de junio y la cosa no paró de subir. Se hicieron paros de mujeres y movilizaciones contra los femicidios, se hablaba más masivamente del derecho al aborto y los 8M se empezaron a llenar. Ese fenómeno se dio en muchas partes del mundo y

hasta se dio un debate muy fuerte, de cientos de mujeres reunidas en días previos a esa fecha, sobre el carácter de huelga que precisábamos para ese día.

La mayoría del feminismo planteó "si nuestras vidas valen, que produzcan sin nosotras", algo progresivo en relación a cuestionar la producción, pero insuficiente y mezquino. Nosotres desde la LIT-CI y el PSTU reivindicamos la necesidad de hacer una huelga general que reclame nuestros derechos, en su momento dijimos "Nosotras seremos la cabeza de la lucha, les contaremos qué necesitamos, cuáles son nuestras demandas más urgentes y decidiremos cómo llenar las calles ese día, pero no queremos que las fábricas, escuelas, comercios y empresas ese día trabajen sin nosotras, sino queremos ¡que estén paralizadas!". Debatimos la necesidad que la lucha por nuestros derechos sea tomada por todos los trabajadores, porque entendemos que la lucha no es de mujeres contra varones, sino de todes juntas contra el capitalismo que nos oprime, nos divide con el machismo y se aprovecha de eso para explotar con más fuerza a las obreras y a toda la clase en general.

Quienes planteábamos la necesidad de



una huelga general por las mujeres no pudimos imponernos a las direcciones feministas que levantaron la huelga de mujeres y expulsaban a los hombres de las movilizaciones. Sin embargo, el 8 de Marzo se llenaba de chicas jóvenes, de mujeres grandes que salían por primera vez, de algunos sindicatos organizados y también de compañeros varones que entendían que la lucha era común.

Se volvió un día de lucha, y así lo fue durante varios años. Estas movilizaciones hicieron parte de luchas docentes, de reivindicaciones por las obreras despedidas de Pepsico, como tribuna de denuncia del pago de la Deuda Externa y como expresión de bronca contra los gobiernos. Servían para denunciar a viva voz el papel nefasto de la Iglesia Católica y el resto de las iglesias que impiden el acceso a la educación sexual, están contra el aborto, protegen pedófilos y lucran con la más espantosa opresión sobre nosotras.

Un paso adelante, dos atrás

No sin contradicciones, el país debatía sobre los derechos de las mujeres, sobre todo contra la violencia machista. De ese modo, la lucha por la legalización del aborto, cobró mucha masividad y participación, así como radicalizó a los sectores vinculados a las iglesias y lo más

rancio de la derecha política.

El triunfo tardó en llegar, porque las direcciones encorsetaron ese movimiento y dijeron a las millones de personas que salían a las calles que debían confiar en el Parlamento, los diputados y las diputadas. Que la pelea sólo era de las mujeres y se negaron a llamar a un plan de lucha de la clase obrera para conseguir el tan necesario derecho al aborto.

En esa dinámica de convertir la lucha en “paseos y ferias”, llamaron a confiar en las mismas mujeres parlamentarias que votaban la Reforma Laboral y el saqueo a los jubilados/as, las mismas que ordenaban los desalojos de las fábricas ocupadas y de los terrenos a las mujeres que no tenían viviendas. Apoyaron sus campañas electorales en la necesidad de más feministas en las bancas y así, luego de ganar el gobierno, el kirchnerismo y sus corrientes de mujeres negociaron una ley que no daba exactamente lo mismo que las calles reclamaban.

Sin embargo, se logró un triunfo inédito y muy necesario para las mujeres y las personas con capacidad de gestar. Un salto cualitativo en la preservación de la vida de las mujeres, sabiendo, claro, lo insuficiente del mismo ante la decadencia sanitaria de nuestro país. Una salud pública que es recortada y ahogada

presupuestariamente por las mismas diputadas que votaron la ley.

Este triunfo, tuvo la contracara de la cooptación de la inmensa mayoría de las corrientes feministas al gobierno de Alberto Fernández, la consolidación de esas direcciones que llamaron a confiar en las instituciones y la pandemia nos sacó de las calles profundizando la institucionalización de la lucha femenina.

Es lamentable, que las corrientes que se denominan de izquierda o feministas socialistas, sus parlamentarios hicieron parte del mismo plan aunque con algún que otro discurso más incendiario. A pesar de hablar en nombre de la clase obrera, ni las organizaciones que pertenecen al FIT-U, ni el resto planteó un programa que rompa con la institucionalidad y coloque la lucha obrera a la cabeza con sus propios métodos.

Desde ese entonces, las calles empezaron a desaparecer y las propuestas altamente mayoritarias del movimiento de mujeres son por la vía de la lucha interna en el régimen y la confianza en los gobiernos e instituciones que sólo defienden a los patrones y las ganancias empresariales. Así, volvieron a arrebatarnos el 8M como un día de lucha a las obreras y sectores más oprimidos y explotados de la sociedad.

¡Retomemos la pelea!

Avanzamos mucho con el derecho al aborto, pero nosotras no estamos mejor. A pesar de la campaña permanente del colectivo Ni una Menos o las Mujeres sindicalistas de la CGT, sobre que con ellas tenemos aliadas que pelean por nosotras los datos son escalofriantes.

El gobierno de Alberto y Cristina se reivindica feminista, tiene mujeres en cargos públicos, usa el lenguaje inclusivo en las declaraciones oficiales, y hasta tiene un ministerio de género y diversidad. Sin embargo, no son más que posturas teatrales y poses para la tribuna. La realidad de su gestión muestra que nada le importa de las mujeres más pobres y trabajadoras.

Empezando por la brecha salarial y continuando por la terrible inflación que genera violencia económica,

pasando por el reparto de las tareas domésticas que sigue con extrema desigualdad, la precariedad laboral, así como la crisis habitacional tienen cada vez más rostro de mujer. Sólo el año pasado en Argentina se cometieron 307 femicidios ¡una muerte cada 28hs! La violencia machista no ha cesado (Ver AS 10).

Esta situación hace más que necesario salir nuevamente a las calles, retomar la lucha y llamar a esas jóvenes y trabajadoras que lo están cuestionando todo a no confiar en sus verdugas.

El 8M lo impusieron las obreras y las organizaciones revolucionarias, volvamos a eso y recuperemos nuestro día aprovechando toda la experiencia de estos años. Rompamos la inmovilidad, cuestionemos a quienes dicen luchar por los derechos

femeninos y pongamos la agenda de quienes menos tienen a la orden del día. Ni confianza en el parlamento y en las instituciones, ni tampoco como hacen desde la izquierda con radios abiertas y actividades formales para cumplir el calendario.

Luchemos confiando sólo en nuestras propias fuerzas, llamemos a que toda la clase obrera pelee con nosotras, a la autoorganización en los lugares de trabajo y barrios. Para conseguir nuestros derechos tenemos que enfrentar a los gobiernos y al sistema capitalista que nos oprime y explota. Con nosotras a la cabeza y los trabajadores y sectores populares tomando las demandas como propias, empezaremos el camino para volver a recuperar nuestro día y la lucha por nuestra emancipación.

Descomposición social y una Justicia que busca lavarse la cara



Por Cristian Verite

El comienzo del 2023 estuvo marcado mediáticamente por el juicio contra los 8 rugbiers que acabaron con la vida de Fernando Báez Sosa al grito de “*negro de mierda te vamos a matar*”. Los medios de comunicación le dan un seguimiento permanente al juicio y le dedican horas a analizarlo, ubicando a los rugbiers como “animales” que salieron a matar. Lo tratan como un caso aislado, hacen campaña por la pena de cadena perpetua como si con eso, estos casos ya no ocurrirían más.

El justo y necesario pedido de justicia por Fernando Báez Sosa, no nos puede hacer olvidar que los crímenes producto de la descomposición social y los ataques de odio racistas o xenófobos existen a diario en la Argentina. Ninguno de estos ataques es aislado y, en muchos casos, son organizados e incluso con la complicidad de las fuerzas de seguridad y sectores políticos.

Fernando Báez Sosa y la utilización mediática

Los medios y Burlando se niegan a decir que el crimen de Fernando tiene un componente social. Porque el “error” que cometió Fernando fue estar en un boliche que no le corresponde a su sector social ¿Cómo un hijo de paraguayos y de piel oscura va a estar en un boliche exclusivo donde concurren los hijos de la “clase media” en Villa Gesell?

Fernando Burlando, (abogado mediático, que defendió a Darthes de la acusación de violación de Thelma Fardin; a los gerentes de la empresa Skanka acusados de corrupción y a la banda responsable de ejecutar el crimen de José Luis Cabezas) ahora aparece como un paladín de la Justicia y del bien, como abogado de los padres de Fernando. Pero en sintonía con la fiscalía, Burlando no dudó un segundo en bajar la calificación de odio racial.

Además de limpiarse, buscan también limpiar a todo un poder judicial que está totalmente podrido, que es expresión del sistema que defiende (ver pág 11). Un sistema en el que la vida humana vale menos que la ganancia capitalista, y menos aún la de los pobres y oprimidos.

Esta justicia es la misma que a diario

deja impunes miles de casos de femicidio, travesticidios y xenofobia. Como la injusticia cometida contra Higua y los asesinatos policiales de José Delfín Acosta (caso que le valió la condena de la Corte Interamericana de Derechos Humanos por racismo al Estado argentino), Ezequiel Demonty, Luciano Arruga, Facundo Astudillo Castro y Lucas González. Esta Justicia que criminaliza la protesta social de los trabajadores y deja impunes a los ricos y poderosos.

Ataques que no cesan

En forma similar al caso de Fernando Báez, este año en un boliche de Mar del Plata llamado “ZONA VIP”, el basquetbolista de Racing Alfieri Welega Fresno de nacionalidad etíope sufrió un ataque racista al grito reiterado de “*Saquen a este negro de acá y a este otro porque los rompo todo*”. El hecho culminó con un ataque físico que lo dejó varios días internado en un hospital.

Este ataque se da en una ciudad con una presencia muy importante de sectores fachos y con una cantidad de ataques que hasta hoy se mantienen impunes. Organizaciones como Bandera Negra, Frente Skinhead Buenos Aires Mar del Plata, FONAPA, La Giachino “las agrupaciones neonazis cometieron actos de violencia basados en el odio, como “cacerías” nocturnos a grupos minoritarios, el episodio de violencia en el Encuentro Nacional de Mujeres en Mar del Plata en 2015 o los ataques en el monumento a la Memoria ubicado a la Base Naval y al Centro de Residentes Bolivianos”. Estas organizaciones que cuentan con un aval político, por ejemplo del ex intendente Carlos Arroyo, pero la novedad es su referencia nacional donde estas organizaciones participan y organizan los actos de Javier Milei en la costa bonaerense.

Tomar en nuestras manos

La indignación popular que generó el crimen de Fernando obligó a la justicia a actuar. Lo mediático del caso provocó que los resortes de la justicia movieran el juicio. Sin embargo, conocemos cientos, miles de casos en los que la justicia continúa apilando expedientes sin intervención. Por eso Burlando defiende a la familia de Fernando y por eso la fiscalía pide una pena máxima, sin mencionar una palabra sobre el odio racial.



Fernando Báez Sosa

Sin la presión social, el caso de Fernando habría pasado desapercibido como los de cientos de pibes víctimas de gatillo fácil, violencia racial o ajustes de cuentas que nos enteramos todas las semanas en los barrios populares.

Por los miles de casos irresueltos, sabemos que no podemos confiar en esta justicia que solo responde cuando el caso se hace conocido. Que sigue sin juzgar genocidas y mete presos a trabajadores por luchar, como Sebastián Romero, Daniel Ruiz y Cesar Arakaki.

La xenofobia y el racismo son ideologías utilizadas por el sistema capitalista para dividir a los trabajadores, llevar a un sector a oprimir a otro, enfrentar a un sector de la clase contra otro, impedir que la clase se una contra la opresión y la explotación y vea al capitalismo como el principal enemigo. Esta falsa ideología siembra la idea de que la vida de un extranjero o del afrodescendiente o de cualquier sector oprimido vale menos, como en los casos de Fernando y Alfieri.

En nuestro país existe una naturalización de este tipo de situaciones, en un marco de degradación social que profundiza la violencia, día a día. Por ello, enfrentar esa naturalización, por un lado, y los ataques de sectores organizados por el otro, es una tarea de la clase trabajadora y el conjunto de los sectores oprimidos que debemos tomar en nuestras manos, organizar la autodefensa frente a los ataques e imponer justicia cuando se produzcan.

Desde el PSTU creemos que para terminar con esto de raíz es necesaria una sociedad opuesta a la actual. Por eso estas peleas tenemos que darlas en la perspectiva de luchar por una sociedad sin opresión, ni explotación, una sociedad socialista que solo podremos lograr mediante una revolución.



¿Quién organizó la caída del zarismo?

La última semana de febrero de 1917, fue la última semana de un régimen que había gobernado el Imperio Ruso con mano de hierro durante tres siglos: el zarismo. Su caída, inesperada para casi todo el mundo político, es hasta el día de hoy un hecho misterioso para los historiadores y la prensa al servicio del capital, que no logran entender los hechos y los ningunean tachándolos de motines de mujeres o de soldados, o exageran el carácter "espontáneo" del proceso. Pero las cosas fueron diferentes.



Por Nepo

Hacia comienzos de 1917, la Primera Guerra Mundial ya era un desastre sin remedio para el Imperio Ruso. A un país en decadencia la guerra le sumaba las peores penurias: una economía arrasada, muertos y heridos por millones, y una tiranía nefasta como el zarismo, que impedía casi cualquier tipo de demostración de descontento reprimiendo, torturando, encarcelando y asesinando luchadores.

Las mujeres al frente

Pero el 23 de febrero la cosa iba a cambiar. Ese día se había convocado en Petrogrado (capital del Imperio Ruso) un acto por los derechos de las mujeres trabajadoras, parte de una actividad internacional que se realizaba desde 1910. Sin embargo, las obreras tenían planes que iban más allá de una simple manifestación. Es que ellas estaban cubriendo los puestos de trabajo de los hombres que habían sido arrastrados al frente, aguantando jornadas de hasta 16 horas por salarios que no alcanzaban, para comprar productos básicos que escaseaban: a veces tenían que hacer largas colas bajo nevadas intensas para conseguir un poco de comida, sus maridos e hijos morían en los campos de batalla, y todavía tenían que aguantar el machismo omnipresente en una sociedad oscurantista.

Y ese día dijeron basta. Grupos de mujeres empezaron a recorrer las fábricas sacando a la calle a todos los trabajadores para lanzar una huelga general. Confrontaban a los soldados y policías invitándolos a unirse a su lucha, y atacando a los que todavía tenían ganas de reprimir. Poco a poco, fueron tomando el control de los suburbios; y con el correr de los días tomaron el control de toda la capital, disolviendo en los hechos las fuerzas militares y policiales del zar, que veía como el imperio que había derrotado a los hunos y doblegado a Napoleón, perecía por la acción de las mujeres trabajadoras.



Obreras en primera fila en Rusia

Quienes fueron al frente

Ciertamente, esos obreros y soldados campesinos que derrocaron al zarismo no tenían un plan para hacerse con el gobierno y construir una nueva sociedad, expresado en un programa político revolucionario: eso sólo se puede lograr cuando los mejores luchadores y luchadoras están organizados en un partido revolucionario; y han logrado el apoyo del grueso de la clase obrera y el pueblo a ese programa, desenmascarando las mentiras de los políticos oportunistas ligados al capital que siempre se hacen los amigos de los trabajadores para después traicionarlos.

Y fueron precisamente estos oportunistas, tras salir de sus escondites, quienes se robaron el triunfo obrero y popular para que en Rusia todo siguiera igual. Para justificar esta estafa, empezaron a ningunear el valor de las jornadas de febrero al tildarlas de "espontáneas".

Pero si bien es cierto que la masa de obreros y soldados que salió a la calle no tenía aún un proyecto de nueva sociedad, la realidad es que las obreras y los obreros de Petrogrado tenían consigo una experiencia de años de luchas duras, y de incluso una revolución derrotada en 1905. Una experiencia que había forjado a luchadores ineludibles y decididos; que sabían organizarse sin necesidad de ministerios ni leyes, y burlar la represión estatal y patronal trabajando clandestinamente, forjando sus

propias organizaciones de lucha basadas en asambleas.

Los mejores de estos luchadores y luchadoras tenían una ventaja más: eran los cimientos del partido bolchevique, habían sido educados por Lenin y su prensa; y a pesar de que el resto de la clase obrera seguía confiando en los políticos vendidos, siempre les abrían paso a esos luchadores por reconocerles su combatividad invencible.

Forjados en la lucha

Como se dijo, esos luchadores y luchadoras fueron la base sobre la que Lenin construyó el partido que organizaría la revolución que llevaría al poder, por primera vez en la historia, a los trabajadores y el pueblo. Y este sector de revolucionarios no era otra cosa que los mejores alumnos de las duras batallas que la clase obrera rusa había librado durante décadas.

No eran ninguna excepcionalidad histórica: en cada país, en cada momento de la historia, se van forjando luchadores y luchadoras en las peleas cotidianas por la dignidad; esperando, sin saberlo, a que les llegue su hora. Quienes queremos construir un partido revolucionario como el partido bolchevique, acudimos a ellos para mostrarles el camino para librarse de una vez y para siempre de la explotación y la miseria que sufren. Y una vez más, los invitamos a tomar el camino de la revolución socialista.



**¡LIBERTAD INMEDIATA AL LONKO
FACUNDO JONES HUALA!**

**¡BASTA DE
PERSECUCIÓN
AL PUEBLO
MAPUCHE!**

¡No a la extradición!

**¡Reconocimiento y devolución de las tierras
usurpadas por el Estado Argentino y Chileno!**

¡Libertad a lxs presxs Mapuches!

